

¿Venganza de la naturaleza o efecto invernadero?

Jubenal Quispe

Lunes 19 de febrero de 2007, puesto en línea por [Jubenal Quispe](#)

La atmósfera de la Tierra está compuesta por varios gases. Entre ellos el CO₂, el metano (CH₄), entre otros. Estos gases absorben la radiación infrarroja de onda larga emitida por la Tierra y mantienen el calor del planeta. Sin estos gases la temperatura de la Tierra sería tan fría como la de Marte. Cuanto más CO₂, CH₄ y óxido nitroso (N₂O) se emiten a la atmósfera, la temperatura del planeta aumenta porque el calor queda atrapado en la atmósfera. Con la revolución industrial el porcentaje de estos gases ha crecido de sobremanera, originándose un compacto semejante al cristal de un invernadero en la atmósfera. De allí el nombre de “efecto invernadero” porque atrapa el calor y ocasiona el aumento de la temperatura del planeta.

Desde finales de los años 80, del siglo pasado, existe un consenso generalizado en la comunidad científica que el calentamiento progresivo del planeta, causado por el efecto invernadero, es irremediable. Los gases de efecto invernadero, emitidos por el hombre, ya están en la atmósfera. Lo que se debe hacer es mitigar la emisión de dichos gases para desacelerar el calentamiento del planeta. La organización internacional Greenpeace, en un documentado informe de 1990, señalaba que si para el año 2030 se lograba disminuir en un 70% las emisiones de los gases tóxicos, con relación a las emisiones de 1990, la temperatura media de la tierra se incrementaría en un 1,2°. Incremento significativo, pero no catastrófico: se creía que la catástrofe comenzaría a partir de los 2° de incremento de las temperaturas medias.

No hubo ninguna medida significativa para disminuir la emisión de los gases de efecto invernadero. En 1988 más de 300 científicos de 40 países en la Conferencia de Toronto declaraban que: “La humanidad está llevando a cabo un enorme experimento de dimensiones globales, cuyas últimas consecuencias podrían ser únicamente inferiores a las de una guerra nuclear generalizada”. El mismo grupo instaba a los países industrializados a imponer un impuesto sobre los combustibles fósiles, con vistas a la creación de un fondo para proteger la atmósfera y reducir drásticamente la emisión de CO₂. Esta declaración no tuvo ninguna resonancia en quienes deciden el destino del planeta.

En 1989 el lema propuesto por la ONU para el Día Mundial del Medio Ambiente fue “Alerta Mundial, la Tierra se Calienta”. Nadie se alertó. En 1995 la Comisión Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), entidad conformada por centenares de científicos de decenas de países, informaron que el calentamiento planetario provocado por la actividad humana había comenzado. Tampoco se los tomó en cuenta. Los dólares de las petroleras segaron la capacidad de asombro de las sociedades satisfechas. Hasta que llegó 1998 con sus centenares de muertos por las altas temperaturas, con sus millones de damnificados y desaparecidos por los implacables fenómenos climáticos, huracanes por doquier. Antes que la humanidad terminara de encontrar y enterrar a sus muertos, la “venganza” de la naturaleza continuaba de forma implacable y progresiva. Así llegó 2005, año más caluroso, hasta ahora, con sus huracanes más feroces y más numerosos a los nombres femeninos previstos por la sociedad machista, Katrina entre ellos, que no permitió a las sociedades “seguras” y “desarrolladas” despedirse de sus muertos y desaparecidos. Sólo entonces comienza a cundir el pánico y la desesperación.

Ahora estamos frente a nuestra última oportunidad para sobrevivir a los cambios climáticos. Cambiar nuestro paradigma económico es un imperativo ético ineludible. Producir y consumir con responsabilidad y solidaridad. Sólo una conversión ecológica personal y social podrá hacer que la humanidad no perezca como especie ahogado en su evacuación. Quizás estemos al filo de la debacle climática, pero con esperanza y firme determinación podemos postergar un poco más dicha debacle.

CAUSAS DEL EFECTO INVERNADERO

Si estamos convirtiendo nuestra casa, el planeta Tierra, en un horno infernal inhabitable, es porque hemos asumido una conducta suicida. Los gases de efecto invernadero emitidos hacia la atmósfera salen de actividades concretas del ser humano. Entre dichas fuentes podemos mencionar:

La utilización de combustibles como el carbón, el petróleo, el gas natural, la utilización de fertilizantes nitrogenados para la agricultura, y la misma biomasa, emite gases como el CO₂ y el N₂O que representan el 70% del total de los gases de invernadero.

Las plantaciones de arroz, fugas del gas natural y la putrefacción de la basura emite el metano que representa el 20% del total de los gases invernadero.

La utilización de clorofluorocarbonados (CFCs) en los aerosoles, refrigerantes y disolventes representa el 10% del total de los gases de invernadero, y al mismo tiempo destruyen la capa de ozono que nos protege de la radiación ultravioleta.

Toda actividad humana inevitablemente contamina en diferentes grados el entorno natural, pero en los últimos dos siglos nuestra “cultura” automovilística y nuestra adicción al petróleo está bombeando en proporciones inimaginables gases tóxicos a la atmósfera, y convirtiendo nuestra casa en un horno cada vez más infernal.

PRINCIPALES RESPONSABLES DEL EFECTO INVERNADERO

Lo patético de esta situación es que sociedades “desarrolladas” y con un nivel de “conocimiento” ventajoso con relación al resto son las más sucias y suicidas. Así tenemos, por ejemplo, a los EEUU, cuya población no pasa el 4% de la población mundial, consume la cuarta parte de la energía comercial y emite el 25% del total de los gases de invernadero, mientras que la India, cuya población representa el 15% de la población mundial consume el 3% de la energía y emite el 3% de CO₂. La Unión Europea, que representa el 6% de la población mundial, emite el 16% del CO₂. En conjunto, el norte rico, con una población que representa el 20% de la población mundial, emite el 80% del total de los gases de invernadero, mientras que el sur empobrecido, en el que habitamos el 80% de la humanidad somos responsables del 20% de las emisiones de gases tóxicos.

La situación de desventaja económica y tecnológica de los países del sur hace que sus poblaciones, frente a las inclemencias del cambio climático, sean las más afectadas. En la mayoría de los casos, los muertos y los desaparecidos, producto de las sequías, huracanes o inundaciones, los pone el sur. Países como Holanda, frente a la inminente amenaza del terrorismo climático, construyen costosos diques de contención para que las embravecidas aguas del mar no regresen por el curso del río Rin, mientras que países como Bangladesh o Nigeria esperan resignados la inevitable llegada de las aguas del mar, fruto del calentamiento de la Tierra, porque plata ni tienen para comer, menos tecnología para construir costosos diques de contención.

Está demostrado que a mayor emisión de gases de efecto invernadero, mayor es la temperatura media de la Tierra. A mayor temperatura, mayor la concentración del agua en la atmósfera, por tanto las precipitaciones torrenciales son mayores. A mayor temperatura planetaria, mayor el deshielo de los glaciales, y a mayor precipitación y deshielo, mayor el crecimiento de los mares. Cuando sube la temperatura promedio del planeta, también sube la temperatura de los mares ocasionando el nacimiento de huracanes y tempestades que superan toda imaginación cinematográfica.